



Patiño, R. (2017). "Hispanamérica, cuarenta y cinco años".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 6 (12), 253-257.

## *Hispanamérica, cuarenta y cinco años*

*Hispanamérica, forty five years*

Roxana Patiño<sup>1</sup>

Recibido: 20/08/2017

Aceptado: 28/08/2017

Publicado: 08/09/2017

### **Resumen**

Esta reseña se propone exponer los rasgos primordiales de la revista *Hispanamérica*, una de las principales publicaciones de crítica literaria latinoamericana, publicada desde 1972 en Estados Unidos, bajo la dirección de Saúl Sosnowski. La revista posee características que la diferencian tanto de una literaria como de una académica, y que le otorgan cualidades específicas. Por otra parte, aunque se publica en Estados Unidos, está directamente vinculada a los principales temas y debates intelectuales latinoamericanos. El artículo la vincula a un conjunto de revistas que -participando de estos rasgos- dialogan y conforman un marco cultural mayor en el que es posible encontrar un proyecto crítico que a lo largo de las últimas cuatro décadas ha enfocado y renovado el estatuto de los estudios literarios latinoamericanos.

### **Palabras clave**

Literatura latinoamericana; crítica literaria, revistas.

### **Abstract**

This review outlines the main features of *Hispanamérica*, one of the leading Latin American literary journals. Launched in 1972 in the United States under the direction of Saúl Sosnowski, who continues to edit it, *Hispanamérica* has features that differentiate it from both literary magazines and academic journals. Though published in the US, it is closely linked to Latin America's major issues and intellectual debates. The article links it to several other journals that share some of these features. This allows for a dialogue among them and also creates a major cultural framework within which it is possible to find a critical project that for over four decades has addressed and continues to renew the status of Latin American literary studies.

### **Keywords**

Latin American Literature; literary criticism; reviews.

---

<sup>1</sup> Ph.D. in Spanish American Literature, University of Maryland, College Park, EE.UU. Profesora Titular de Literatura Latinoamericana II. Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: [patinor57@gmail.com](mailto:patinor57@gmail.com)



Cuando arranca su ruta una revista cultural, la pulsión utópica suele acompañar la gesta, mientras en su reverso se conjuran las sombras de la precariedad: “Habrá que ser muy perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica”, decía J.C. Mariátegui en la presentación de *Amauta*, en medio de la fragilidad política y las tensiones ideológicas. Cuando comienza su trayectoria una revista académica, el soporte institucional amortigua las acechanzas de la fugacidad y diseña un rumbo calmo en el que las lógicas de la *doxa* al uso permiten la repetición que garantiza una larga vida.

Ninguna de estas prescripciones parecen cumplirse en el caso de *Hispanamérica*, la revista que el argentino Saúl Sosnowski comenzó a publicar en julio de 1972 y que acaba de cumplir cuarenta y cinco años continuados de publicación cuatrimestral en Estados Unidos. “Resido en Estados Unidos pero vivo en Buenos Aires”, suele repetir Sosnowski, en una metáfora que también podría extenderse a la revista, y ampliarlo al ámbito latinoamericano. La revista, efectivamente, *reside* en Estados Unidos, acompañó a su director desde el momento de su ingreso a la academia norteamericana hasta la actualidad, pero, sin embargo, *vive* en América Latina, esto es, desde el primer número bucea pulsando sus sonidos internos no siempre captados por el sonar del latinoamericanismo académico norteamericano, de entonces y de ahora.



Es que probablemente, el secreto haya consistido en no ser ninguna de las dos cosas de manera completa. *Hispanamérica* es, como su subtítulo lo enuncia, una *revista de literatura*. Su texto inaugural en el N° 1 –sin título ni largas argumentaciones ideológico-estéticas– declina ser una tradicional declaración de principios, ni mucho menos enarbolar tonos manifestarios: “La tradición exigiría que *Hispanamérica* comience con un planteo detallado para justificar la negación de otro silencio”, tarea que Sosnowski confía a la “trayectoria” que comenzará la publicación, aunque sí se esfuerza en marcar algunos trazos que definirán las preocupaciones de allí en más. En primer lugar, es expresa la disputa por la “entronización” de un canon, que el hegemonismo de los *estudios hispánicos* en Estados Unidos había instalado de la mano de largas décadas de predominio de los estudios peninsulares y su particular versión del hispanoamericanismo. De allí que en la revista convivan en una topografía de mucho relieve, autores consagrados en el mercado editorial y en la

academia, aquellos “emergentes”, y aquellos que condiciones de diversa índole los marginan u olvidan por razones extraliterarias. En la tarea de apuntar a múltiples receptores en distintas latitudes, la revista ofrece, al mismo tiempo, un radar para estar al tanto de la “producción literaria en el Continente” –tal como lo expresa en la escueta presentación– pero al mismo tiempo un friso de amplio espectro que contrasta con el canon que en Estados Unidos se solidificaba en torno a un puñado de escritores consagrados, admitiendo progresivamente en ese panteón a los escritores del *boom*.

En segundo lugar, y a diferencia de las revistas académicas tradicionales, esta topografía no se enuncia solamente desde el polo de la crítica o la historiografía literarias presente en la revista a través de estudios y ensayos; la voz directa de los escritores sobre su propia obra o a través de entrevistas es una parte sustancial de los sumarios, así como –y ya en

el extremo que la acerca a la revista literaria— la presencia de la literatura misma (a través de las secciones “Ficción”, “Poesía”, “Crónica”, etc.). En efecto, esto último es un rasgo de *Hispanamérica* que se mantiene constante y que la distancia notoriamente de las revistas de crítica literaria de cuño académico en cualquier latitud: su sostenido esfuerzo por no partir el flujo natural que une —debe unir— la producción literaria y el pensamiento crítico. El espacio otorgado a los textos literarios de diversos géneros, generaciones y países, cubre una porción muy importante de la publicación y justifica el nombre de *revista de literatura*. En el mismo sentido va “Recuperaciones”, el espacio destinado a autores y textos desarchivados, exhumados de una clasificación en muchos casos rígida y excluyente. “Notas”, “Apuntes” y “Reseñas” completan lo que todo sumario de *Hispanamérica* quiere tener: acceso al texto ensayístico breve, por fuera del estudio crítico clásico, y actualización bibliográfica de muchos libros a los que la deficiente distribución editorial latinoamericana no siempre nos permite acceder, aún en tiempos de revolución digital.

Así como es difícil clasificar a la revista dentro de ese rango diferencial que separa los rasgos de una revista literaria y una revista académica, es también complejo situarla dentro de un corpus homogéneo de revistas más amplio. Porque si bien se publica en Estados Unidos y circula por sus ámbitos universitarios, no es en sentido estricto una revista de *filiación* académica como la inmensa mayoría lo son. *Hispanamérica* ha decidido desde sus orígenes no estar afiliada de manera directa a una institución universitaria, sin embargo es considerada como tal aunque no presente Comités Científicos ni referatos. El solo nombre de su Director y una dirección particular sostiene el andamiaje de una revista que es considerada par de cualquier otra revista académica de prestigio no solo en Estados Unidos sino también en el resto del marco académico internacional de los estudios latinoamericanos. Mérito no menor y difícil de sostener en el tiempo, privativo de contadas publicaciones en el continente.

Por otro lado, y en gran parte por el enorme esfuerzo de Sosnowski como “religador” —para usar el término de Susana Zanetti destinado a aquellos intelectuales que recorrieron el continente organizando vínculos desde el Modernismo en adelante— la revista se lee en América Latina como una revista *nuestra*. La presencia constante de problemáticas de la región, como es el caso de los derechos humanos, los testimonios y debates de las dictaduras, transiciones democráticas y procesos postdictatoriales que impactaron en la cultura, las culturas marginadas, etc., todas aquellas presentes en la secciones “Testimonios” o “Documentos” o “Dossier”, hacen que sus páginas resuenen directas y no como ecos de agendas ajenas a los dolores y las pasiones de la región.

Andrés Avellaneda (1999) estudia acabadamente el contexto de las revistas de/sobre la literatura latinoamericana en Estados Unidos y hace un completo y más amplio registro de una numerosa cantidad de publicaciones que de manera cada vez más progresiva aceleran su aparición a partir de la década del ’70 y ’80. Resalta, asimismo, dos factores clave para su origen y diseminación: las políticas académicas y las motivaciones geopolíticas de EE.UU. en la perspectiva hemisférica. Avellaneda pone énfasis en las diferentes “soluciones editoriales” por las que optan estas revistas sometidas tanto a las tensiones de un mercado académico en expansión cuanto a los posicionamientos políticos en el marco de los vaivenes entre las políticas aperturistas de los ’60 y ’70 y las conservadoras del periodo de Reagan. Y surge claramente de su análisis que *Hispanamérica* opta por una solución que privilegia “un discurso posicionado en gran medida a partir de una problemática y una discusión latinoamericanas” (555). Es decir, eligiendo el espacio latinoamericano como aquel al que en primera instancia está dirigido el eje de la interlocución y legitimación, mientras que, por otra parte, instala su discurso en el espacio académico norteamericano, poblado desde principios de siglo por las publicaciones dedicadas a los *Hispanic Studies*. En este espacio sobresale la prestigiosa *Revista Iberoamericana* (México 1938; EE.UU. 1956), única publicación —según Avellaneda— enteramente dedicada a los estudios literarios latinoamericanos, e *Hispanamérica* se inserta allí

con una nueva agenda y acompaña el flujo de las nuevas revistas que se integrarán después. Disputará en ese entorno su propio espacio y lo hará preservando ese vínculo interno con los escritores de la región, sosteniendo el español como única lengua de la publicación, y sintonizando los debates más cercanos al pensamiento crítico de la región.

Por esta condición de revista *anfibia*, que puede desplazarse eficazmente y de manera bifronte entre dos realidades culturales y académicas tan diversas, con relojes, agendas y lógicas muy desacompañadas, es posible ubicar a la revista, al menos en sus inicios y primeros años, dentro de un marco mayor de revistas que surgen en EE.UU. y en América Latina entre principios de los '70 y mediados de los '80 provenientes de la academia tanto latinoamericana como norteamericana, así como de formaciones independientes e instituciones estatales. Contemporáneas del surgimiento de *Hispanamérica* son: la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (Perú 1973) dirigida por Antonio Cornejo Polar, *Escritura* (Venezuela 1975) dirigida por Ángel Rama, *Texto Crítico* (México 1975) dirigida por Jorge Ruffinelli, *Ideologies and Literatures* (EE.UU. 1977) dirigida por Hernán Vidal, y en alguna medida también *Punto de Vista* (Argentina 1978) dirigida por Beatriz Sarlo, aunque su énfasis no fuera exclusivamente la literatura latinoamericana. Si bien es claro que cada una de ellas debe entenderse teniendo en cuenta las lógicas y condicionantes de sus propios espacios de circulación, hay entre ellas algunas coincidencias.

Imposible pensar estas revistas como un entramado que dialoga sin tener en cuenta que en todas ellas hay un expreso propósito de hacer un profundo replanteo de los lineamientos teóricos, críticos e historiográficos de la literatura, en especial de nuestro continente. Algunos de estos planteos ya venían esbozándose en dos revistas que desde el ámbito académico –como la *Revista Iberoamericana*, dirigida por Alfredo Roggiano– o desde el campo cultural –como *Casa de las Américas* (Cuba 1960) dirigida por Roberto Fernández Retamar–, sostenían, desde diversas posturas, cierto eclecticismo teórico, la primera, y un fuerte contenido socio-histórico de cuño marxista, la segunda, la construcción de un discurso crítico para la literatura latinoamericana. La fractura política expuesta que significaron los procesos dictatoriales en el Cono Sur explica también la diáspora de intelectuales (Rama a Venezuela, Ruffinelli a México) y su instalación en lugares de acogida que darán paso a estas publicaciones como una forma de renovado compromiso político-cultural. Compromiso que se llevará adelante también cuando se trate de una publicación que no pertenece al exilio externo sino al interno –como en el caso de *Punto de vista*– o a la diáspora académica –como *Hispanamérica* o *Ideologies and Literatures*–.

No es casual, por lo tanto, el fluido vínculo entre sus hacedores, sus coincidencias y entrecruzamientos en iniciativas conjuntas, la circulación de sus nombres por las diferentes revistas que conformará un conjunto mayor de críticos generacionalmente semejante y que nutrirá los debates más interesantes de la crítica literaria latinoamericana de las siguientes décadas, más aún cuando dos de ellas –*Texto Crítico*, transformada en *Nuevo Texto Crítico* (1988), y *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* (1994), se trasladen al espacio académico estadounidense junto con sus directores. Un conjunto que, al tiempo que debate cómo construir el valor de un nuevo proyecto crítico, crea los espacios de circulación para su despliegue (Patiño 2006).

En un estudio dedicado exclusivamente a la revista, Andrés Avellaneda (1995) señala algunos de los rasgos de las primeras décadas que pueden o no corroborarse y acentuarse en las siguientes: una fuerte presencia de la literatura del Cono Sur con fuerte inflexión en la literatura argentina, que en el correr de los años se va ampliando hacia el resto de los países del continente (México, los países andinos, Colombia, Venezuela, América Central y el Caribe, principalmente); una suerte de “perfil promedio” de los escritores publicados, que Avellaneda define en estos términos: “nacido hacia la década del cuarenta, publica su primera obra en la década del sesenta y tiene alrededor de cuarenta años cuando lo convoca la revista”

(486). En la hipótesis de Avellaneda, *Hispanamérica* oficia una suerte de “función complementaria” de las revistas literarias de la región organizando un archivo o “repositorio” y “de este modo un reaseguro de continuidad para el sistema literario continental” (487). Una tarea mayúscula si se piensa a lo largo de más de cuatro décadas.

En ese espacio imaginario, lleno de vasos comunicantes, de políticas del vínculo, de movimientos cruzados entre la presencia y la ausencia, es decir, entre el *vivir* y el *residir*, se instala la estrategia de *Hispanamérica*. Cuarenta y cinco años, y toda su literatura adentro.

### Referencias bibliográficas

Avellaneda, A. (1995), “*Hispanamérica*: Lugar, Campo intelectual, y transferencia”. *Revista de Estudios Hispánicos*, XXII: 485-490.

\_\_\_\_\_ (1999), “Desde las entrañas: Revistas de y sobre Latinoamérica en los Estados Unidos”. En S. Sosnowski (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Patiño, R. (2006), “Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de nuevo estatuto crítico (1975-1985)”. *Orbis Tertius. Revista de Teoría y Crítica Literaria*, 11 (12): <http://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a06/3779>.